



DOSIER 26

ECOLOGÍA Y ANTIAUTORITARISMO

La Ecología [de *oikos*, casa y *logos*, ciencia] es una disciplina científica, como la química, la medicina, etc., que se dedica al estudio de los seres vivos y de cómo interactúan entre sí y con el medio.

El término se atribuye a Ernest Haeckel, que lo introdujo en su libro “Historia de la creación natural” en 1869.

Por su parte, el Ecologismo (también ambientalismo) es un movimiento de tipo social que inspirándose en la ecología, busca la preservación y conservación de un medio ambiente favorable a las especies vivas, así como a la especie humana, y propugna un modelo de desarrollo sustentable de los recursos naturales.

Desde la primera imagen de la Tierra desde el espacio, comenzó a tenerse conciencia de la finitud de «la casa común» y a existir una forma de pensamiento entre los habitantes humanos del «planeta azul» de defensa de «lo verde».

En este dossier, vamos a hablar de ecologismo y anarquismo, dos modelos de pensamiento que luchando por el predominio de lo natural, tienen mucho en común.



ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Naturalista es la denominación clásica otorgada desde el siglo XVI en adelante a los investigadores de la Historia Natural, es decir a los estudiosos de la naturaleza. El naturalismo, que no conviene confundir con el naturismo, está asociado a grandes personajes históricos como Linneo, Humboldt o Darwin, investigadores que realizaron estudios sobre ciencias naturales o historia natural entre los siglos XVII y XIX. A partir de ese siglo el término comenzó a ser desplazado por otros más específicos de las diferentes disciplinas como geología, botánica, biología y otros, pero en cierta manera mantuvo su vigencia, y aún hoy sirve para designar, en general, a un aficionado o especialista en ciencias naturales.

Como hemos indicado en la presentación, el término ecología se atribuye a Ernest Haeckel, que lo introdujo en su libro "Historia de la creación natural" en 1869.

El hombre desde sus orígenes, ha estado en permanente relación con el medio ambiente; es por ello que siempre se ha visto en la necesidad de tener un conocimiento preciso de su medio.

La ecología no tiene como ciencia más de 200 años, de hecho fue partir de 1930 que, por primera vez se estructuró para abarcar el estudio de todos los organismos vivos interaccionando entre sí y con su medio.

Entre sus definiciones se encuentran las siguientes:

Medio ambiente: Se define al medio como la materia que rodea al ser vivo y con la cual éste realiza sus muy diversas relaciones.

Regiones biogeográficas: Son grandes extensiones de superficie terrestre que contienen flora y fauna características y representativas. En estas regiones a causa de los factores físicos y biológicos han surgido diversas comunidades bióticas llamadas biomas.

Ecosistemas: Son grandes superficies terrestres que contienen vegetales (flora) y animales (fauna) característicos y representativos de la zona; cuando se está haciendo alusión a todas las plantas que viven en tal lugar.

Biodiversidad: Es la contracción de la expresión 'diversidad biológica', expresa la variedad o diversidad del mundo biológico. En su sentido más amplio, biodiversidad es casi sinónimo de «vida sobre la Tierra».

Equilibrio ecológico: Es el resultado de la interacción de los diferentes factores del ambiente, que hacen que el ecosistema se mantenga con cierto grado de estabilidad dinámica. La relación entre los individuos y su medio ambiente determinan la existencia de un equilibrio ecológico indispensable para la vida de todas las especies, tanto animales como vegetales.

Recursos naturales: Cualquier forma de materia o energía que exista de modo natural y que puede ser utilizada por el ser humano. Los recursos naturales pueden clasificarse por su durabilidad, dividiéndose en renovables y no renovables. Los primeros pueden ser explotados indefinidamente, mientras que los segundos son finitos y con tendencia inexorable al agotamiento.

Biomasa: Abreviatura de masa biológica, es la cantidad de materia viva producida en un área determinada, o por organismos de un tipo específico.

A partir de estas y otras definiciones, la ecología ha construido un corpus teórico capaz de abordar el estudio del presente y del futuro de la vida sobre la Tierra.



MALOS PRESAGIOS

El ecologismo, en varias ocasiones ha tomado el camino de la retórica catastrofista para hacer ver a la sociedad las calamidades que podrían avecinarse, o que ya están aquí.

Actuando como profetas del Día del Juicio Final, cual Casandras revividas o nuevos Oráculos de Delfos, algunos ecologistas, llevan ya tiempo “pronosticando” el futuro. No lo adivinan en las vísperas, las bolas de cristal, las cartas o los posos del café, sino que es la ciencia, la que les sirve como auxiliar en su propósito. Veamos algunos de esos augurios.

Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: Efecto Invernadero, se refiere a un mecanismo por el cual la atmósfera de la Tierra se calienta. Es un mecanismo de suma importancia para lograr que nuestro planeta sea un lugar adecuado para que la vida exista en él. El Calentamiento Global, se refiere a la tendencia a incrementar que durante los últimos 150 años ha mostrado la temperatura global del planeta, fenómeno que se atribuye al efecto de la contaminación humana, en particular a la quema de combustibles fósiles como el carbón y el petróleo y a la tala de bosques.

Escasez de agua potable: Según el Banco Mundial, la próxima guerra mundial no será por petróleo sino por agua, y la ONU pronostica que en 2025 la demanda del líquido superará al suministro en 56%. La rapiña del agua potable se fomenta desde el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) por medio de sus políticas de ajuste estructural.

Erosión y desertificación: La erosión y la desertificación son fenómenos ligados a unas condiciones climáticas específicas secas y engendrados en los geosistemas por actividades humanas inadecuadas. Se manifiestan por la degradación del suelo, vegetación y agua, en muchos casos irreversible, y la aparición de nuevos ambientes con unas nuevas dinámicas.

Lluvia ácida: En 1986, se señaló que el agua de la lluvia se vuelve lo que denominamos ácida, debido al descenso del pH hasta 4,0 ó 4,2, debido a la disolución de dióxido de azufre (SO_2) y óxidos de nitrógeno (NO_x). La lluvia ácida roba los nutrientes esenciales del suelo y libera aluminio, lo que dificulta la absorción del agua por parte de los árboles. En los seres humanos las enfermedades que produce son: infecciones de vías respiratorias, otitis o infla-

mación del oído, conjuntivitis, bronquitis o neumonía entre otras.

Deterioro de la capa de ozono: El ozono en la estratosfera forma parte de la capa atmosférica esencial para la preservación de la vida en la Tierra, ya que sin su presencia los rayos UV-C llegarían directamente a los seres vivos, generando diferentes problemas de salud a los mismos. La prohibición de la utilización de los CFCs en los esprays (clorofluorocarbonos), ha disminuido el problema, pero haría falta una reducción del 85% para permitir a la capa de ozono repararse a sí misma.

Pérdida de biodiversidad: Entre 1500 y 1850, fue eliminada una especie cada diez años. Entre 1850 y 1950, una especie por año. En 1990 desaparecieron diez especies por día. Alrededor del año 2000, una especie por hora. El proceso de muerte se acelera cada vez más. Entre 1975 y el 2000, han desaparecido el 20 % de todas las especies.

La UICN considera amenazadas al 36% de las 48.000 especies evaluadas hasta el 2010 y el Living Planet Index (WWF-UNEP), que sintetiza la evolución de 5000 poblaciones de 1700 especies de vertebrados en todo el mundo, registra un declive medio del 40% en los últimos 30 años.

Agotamiento de materias primas: Carbón, petróleo, gas natural, tierras y metales raros... El agotamiento de los recursos es el consumo de un recurso más rápido de lo que se puede reponer. Los recursos naturales se dividen comúnmente entre recursos renovables y recursos no renovables. La imposibilidad de la reposición de éstos últimos hace temer que pueda ocurrir un Colapso de la civilización tal como la entendemos hoy.



ECOLOGÍA, ECOLOGISMO Y CIVILIZACIÓN

El capitalismo ha creado el Espectáculo para seducirnos, se ha apropiado de todos los recursos del planeta y ha construido una vasta maquinaria de control, que incluye estados, gobiernos, ejércitos, escuadrones de la muerte, leyes, jueces, policías, prisiones, gulags, publicidad, escuelas, socialización, manicomio y todo el proceso de producción y consumo, con el fin de proteger y extender ese gran hurto.

Si indagamos en las fuentes ideológicas del ecologismo, vemos para nuestra mayor sorpresa, que hay que situarlas en el liberalismo clásico de Thomas Malthus y David Ricardo; en el neoliberalismo de Friedrich von Hayek y Milton Friedman; en el “darwinismo social” de Herbert Spencer... Vamos, todo carcundia. (Ver *La ideología del ecologismo que tanto soslaya*, de Ricardo Goñi).

A pesar de sus orígenes, al menos en sus versiones populares, el ecologismo es un movimiento que postula la defensa del medio ambiente como eje central de la acción política.

En la actualidad, tras varios miles de años de “civilización”, la insostenibilidad ecológica se acerca a un punto crítico. Desde el primer Informe del Club de Roma, en 1972, se señaló que, de mantenerse la tendencia del crecimiento demográfico y la producción agropecuaria e industrial, se agotarían las materias primas, los sumideros de polución y la fecundidad del suelo, y se causaría una gran caída económica y demográfica, es decir un gran Colapso civilizatorio.

Si la tendencia cambiase, cabría evitar el colapso. La fórmula de Ehrlich permite exponerlo de forma práctica. Dicha fórmula es $\Delta I = \Delta P \cdot \Delta A \cdot \Delta T$, es decir, la varia-

ción del impacto físico del sistema equivale al producto del incremento de la población, la prosperidad material y la sostenibilidad de la tecnología. El impacto disminuye cuando lo hacen los tres factores; si alguno de ellos crece, otros u otros deben decrecer bastante más para compensarlo.

La actualización del Informe en 2002 corroboró que la trayectoria seguía inalterada y señaló, como problemas críticos inmediatos, el ‘cénit de los hidrocarburos’, que la extracción de petróleo y gas mediante fractura hidráulica pospondría luego.

Desde el oficialismo, se ha buscado atajar el deterioro ambiental mediante diversas fórmulas. Primeramente se habó de desarrollo sostenible, y ante su imposibilidad, se plantearía un Green New Deal como el gran compromiso que podría salvar al planeta.

Ni que decir que desde las corrientes críticas, se utilizan otros conceptos alternativos como Decrecimiento y Antidesarrollismo que implicarían un cambio de Sistema sociopolítico-productivo como única forma de evitar el temido Colapso civilizatorio.





FORMAS DE ACCIÓN DEL ECOLOGISMO

Los grupos de presión ecologistas como Amigos de la Tierra y Greenpeace Internacional realizan un buen trabajo práctico (particularmente los grupos locales), pero adolecen de fallas por su postura “apolítica” (lo que significa que aceptan al Estado y al capitalismo) y su enfoque monotemático de la política. Cuando emprenden acción directa (por ejemplo, Greenpeace), la lleva a cabo una élite de activistas en nombre del movimiento; esa es una política representacional más bien que radical.

Anarchist Federation: Ecología y clase

El ecologismo es un movimiento, o mejor dicho, un conjunto de movimientos segmentado, policefálico y reticular o rizomático.

Como otras ideologías, el ecologismo descansa en un conjunto de valores centrales. Así, son tres, y no uno sólo, sus valores fundamentales: democracia [en muchos casos participativa (horizontal) frente a la representativa (vertical)], igualitarismo y sustentabilidad.

Las formas de actuación del ecologismo en el Norte Global son diversas, pero pueden clasificarse en dos grandes apartados:

Institucionales: Entre las agrupaciones que surgen desde el punto de vista reformista o institucional están las ONG's ecologistas y los llamados partidos políticos verdes. Las agrupaciones ecologistas no gubernamentales, en la mayoría de casos viven del dinero del poder institucional. Existen en la actualidad cuatro grandes bloques ecologistas a nivel mundial que son la base del movimiento del ecologismo institucional. Estos son, básicamente: Greenpeace, WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza, que fomenta el preservacionismo o conservacionismo, y en España conocidos como ADENA), Ecologistas en Acción, y Seo/Birdlife (protección de las aves).



Combinan los medios de acción institucionales con los de la protesta para conseguir sus objetivos.

Antisistema: Estos grupos ecologistas están encuadrados en plataformas organizativas (A.L.F. o E.L.F.), y otras iniciativas y corrientes del ecologismo radical motivadas por el ecologismo social y/o antiautoritario como es el caso en nuestro país de Futuro Vegetal.

Sus métodos de acción, son básicamente la protesta y la acción directa, y viven totalmente al margen del mundo institucional.

No obstante, el ecologismo radical, está apoyado por innumerables organizaciones no específicamente ecologistas, como sindicatos y otros movimientos sociales, que se mueven al margen y contra el Sistema.





ECOCAPITALISMO O ECOLOGISMO UTILITARISTA

EL EVANGELIO DE LA ECO-EFICIENCIA O EL ECOLOGISMO DE LOS ASQUEROSAMENTE RICOS (O NO TANTO)

Durante los últimos años de la década de los ochenta, los productos empaquetados en verde se vendían significativamente mejor que productos similares empaquetados con cualquier otro color.

En estas circunstancias, el verde se convirtió rápidamente en el color de la empresa capitalista.

Andrew Dobson: Pensamiento político verde



Si bien es cierto, que la actitud negacionista fue la respuesta inicial de los sectores dominantes [el progreso nos salvará del ecologismo], a partir de 1972 con el Informe del Club de Roma sobre los Límites del Crecimiento, se empezó a generar una cierta conciencia ambiental en el propio capitalismo.

La ingeniería social trabaja a partir del vínculo emocional. La defensa del capitalismo, se ha llevado incluso hasta el lenguaje: con un aroma de agua de rosas, “desarrollo sostenible” fue el término políticamente correcto, con el que el capitalismo quería indicar, no un desarrollo sustentable de la especie humana con respecto a la naturaleza, sino la sostenibilidad del propio sistema capitalista a costa de lo que fuera.

La hipocresía ha llegado a tal punto que los contaminadores pueden comprar su “absolución” por el daño que causan, mediante las eco-tasas, esos impuestos que se aplican a productos, servicios o empresas que tienen un impacto negativo en el medio ambiente [a similitud de las indulgencias eclesiásticas, puedes seguir “pecando”, pero si pagas a la Iglesia, ésta te perdona y “vas al cielo”], y, de esa forma, continuar con sus prácticas dañinas a perpetuidad, incluso con la sanción del movimiento am-

bientalista moderado que efectivamente nos lleva del brazo hacia el ecocidio.

En las últimas décadas, las élites económicas han pasado de la negación del cambio climático, a un reconocimiento parcial de la crisis climática, y la implementación de estrategias de greenwashing o “lavado verde” [es decir, colocar una simple etiqueta falsa que indique “producto ecológico” a un artículo normal, para capitalizar la preocupación ambiental en beneficio de su venta].



EL ECOFASCISMO

Aunque parezca mentira, tanto Hitler como Himmler fueron vegetarianos. Himmler, gran amante de los animales, se desmayó en una corrida de toros en las Ventas. Hess fue ambientalista y Goering conservacionista. Y el tercer Reich fue el primer país ecologista (ecofascista).

La palabra ecofascismo, fue introducida en el año 1995 por Janet Biehl, compañera de Murray Bookchin, en el libro *Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana*, escrito junto a Peter Staudenmaier.

Biehl, en aquella ocasión afirmaba:

En un momento en el que las condiciones económicas están empeorando y se ha producido una fuerte desafección política paralela a los desastres ecológicos, las ideas nacionalistas e incluso los idearios fascistas están logrando elevar su perfil en Europa, aunque no en exclusiva.

El ecofascismo, parte de la certeza del cambio climático y del agotamiento de las materias primas (por tanto no es una ideología negacionista). Es un modelo de pensamiento que busca preservar para una minoría (los asquerosamente ricos y sus protegidos), los recursos mundiales a través de políticas de carácter fundamentalmente reaccionario y represivo

El chiste cruel del capitalismo es que los mismos conservadores hostiles al aborto podrían defender políticas de eliminación radical de la población, con

tal de asegurar sus intereses a corto plazo, pareciendo decir como Luis XV: “Après moi le déluge” [después de mí, el diluvio], o dicho de forma más castiza: “para lo que voy a durar en este convento, me cago dentro”, (con perdón).

Es la retórica de la superpoblación (para el fascismo, siempre sobran “los otros”, claro) que se complementa con el “no cabemos todos” –que evoca el concepto nazi del lebesraum, el espacio vital– y que incorpora la “ética” del bote salvavidas [que, de hecho, es la que ya se está aplicando en la gestión de las migraciones desde el Norte global].

En esta idea de que en el planeta sobra gente, se pueden distinguir dos versiones, de tal forma que se trataría de marginar a quienes sobran –en la versión más suave del ecofascismo– y, llegado el caso, de exterminarlos –esta es la versión, claro, más dura.

La ingeniería social trabaja a partir del vínculo emocional al nacionalismo, focalizando los problemas (insalubridad, desempleo, pobreza) en los sujetos para inmediatamente ofrecer las supuestas soluciones (fronteras cerradas, criminalización, reducción de programas sociales, etc.), esto legitimado a través de procesos de autoculpabilidad sobre los colectivos señalados (por no educarse, personas perversas, desviados, etc.), con el fin de estigmatizar y adormecer el pensamiento.

EL ECOLOGISMO COMO ESTILO DE VIDA

Se estrella un automóvil, a la salida de Moscú. El conductor emerge del desastre y gime:

—Mi Mercedes... Mi Mercedes...

Alguien le dice:

—Pero señor... ¡Qué le importa el auto! ¿No ve que ha perdido un brazo?

Y mirándose el muñón sangrante, el hombre llora:

—¡Mi Rolex, Mi Rolex!

Galeano, Eduardo. *Patas Arriba.*

La del “estilo de vida” es la teoría de que los cambios sociales importantes sólo se producirán si los individuos sustituyen la forma actual en que viven y se relacionan con otros individuos por otra “más humana”. Es vital que las personas examinen y cambien su forma de vivir, por ejemplo para abordar el racismo y el sexism en ellos mismos y en los demás. El estilo de vida es una teoría individualista que cree que la sociedad está formada por individuos que poseen opciones reales sobre cómo vivir.

El consumismo (comprar alienado para ser feliz) es parte del problema. El capitalismo quiere que reventemos de felicidad, pero eso sí, comprando sus productos.

Como alternativas de estilo de vida, el ecologismo, propone diferentes alternativas:

Consumo responsable: Consumir menos para vivir mejor es la consigna clave. Ello implica lógicamente desplazarnos a pie, o usar transporte público o bicicleta para desplazamientos largos. Comprar en el barrio y no utilizar en lo posible bolsas o envases de plástico. Estas normas, implican lógicamente un vivir a contracorriente.

Las tres erres: Ligado a lo anterior, la de las 3 erres es una idea básica del ecologismo. Antes de seguir adelante, merece la pena dedicarle unos segundos para cono-
cerla (o repasarla).

—1^a r: Reducir la cantidad de recursos gastados y la cantidad y toxicidad de residuos generados.

—2^a r: Reutilizar. Antes de tirar algo, intentar darle un nuevo uso, “normal” o diferente (hueveras como aislante acústico en tabiques, ropa vieja como trapos).

—3^a r: Reciclar. Pero sólo cuando el producto ya no puede ser usado nuevamente.

Autogestionar nuestra salud: *Mens sana in corpore sano.*

Nuestra salud depende bastante de la calidad de nuestros hábitos de vida (ejercicio, tabaco, descanso, alimentación, estrés...) y de nuestro contexto (contaminación, ruido, condiciones laborales, vivienda...), más que de contar con sistemas sanitarios públicos y fármacos

más o menos sofisticados (más higiene, menos pastillas), que indudablemente no hay que olvidar defender.

Vegetarianismo y veganismo: El vegetarianismo ha disfrutado de una larga historia y se ha conservado en la mayoría de las culturas de todo el mundo desde el inicio de los tiempos.

El veganismo, del inglés veganism, es la abstención del uso de productos de origen animal en la alimentación, en conjunto con una filosofía que rechaza concebir a los animales como mercancías, ya sea para vestimenta, medicamentos, cosméticos, transporte, experimentación, ayuda en el trabajo o entretenimiento.

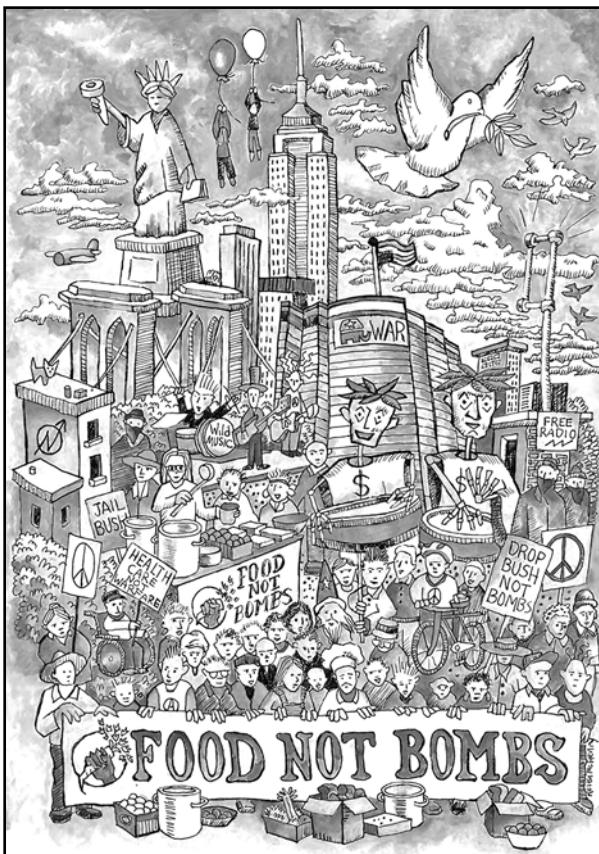
La historia del veganismo se mezcla con la del vegetarianismo. El término veganismo es moderno: fue acuñado en 1944 por Donald Watson con el objetivo de diferenciarlo del vegetarianismo, el cual rechaza el consumo de carne pero acepta el consumo de otros productos de origen animal, como leche, huevos y queso.

El veganismo es definido como una postura ética; como una ideología.

Reinventar el ocio: Optar por un ocio menos consumista. Nuestras abuelas nos enseñan con el ejemplo que no hace falta gran cosa para entretenerte. Con su paseo por

el barrio y su baraja les basta.

Hay actividades interesantes “de bajo consumo”: tocar música, bailar, darnos masajes, pintar, jugar al ajedrez... A menudo se pueden hacer “entre amigos” sin necesidad de pagar.



PREFIGURAR LA SOCIEDAD ECOLÓGICA

Prefigurar es dar forma previa e incipiente a algo que posteriormente adquirirá forma completa y acabada.

Un punto de coincidencia entre anarquistas y ecologistas es la defensa de una descentralización de la sociedad, donde las personas vivan en pequeñas comunidades, cercanas a la vida natural. Cobra importancia aquí el concepto de autosuficiencia y de una economía diversa. La descentralización llevaría a un mejor uso del medio para la subsistencia. Además, el movimiento verde ha tomado muchos principios del anarquismo, como la democracia participativa y las iniciativas de acción directa.

Jorge Luis Bermúdez

La prefiguración es un término que está indisolublemente ligado a métodos antiautoritarios de acercarse al futuro [Organizar la nueva sociedad, dentro de los intersticios de la vieja], frente a dictar las normas éticas y de comportamiento social desde el Estado una vez se haya tomado el poder, que sería lo característico de la búsqueda autoritaria de la nueva sociedad.

En los últimos treinta años ha cobrado impulso la preocupación de avanzar en esta dirección general, de forma más evidente en los movimientos de Permacultura, Simplicidad Voluntaria, Downshifting, Localización, Municipalismo, Ecoaldeas y Ciudades en Transición.

Vida autosuficiente: Saber cómo cultivar nuestros propios alimentos y sustentar a nuestras propias comunidades es un paso importante para ser independientes de las industrias globales que amenazan con mantener a nuestro planeta como rehén.

Permacultura: La permacultura es un tipo de sistema de diseño agrícola múltiple, basado en los patrones y las características del ecosistema natural.

La Permacultura también es una red y un movimiento internacional de practicantes, diseñadores y organizaciones, la gran mayoría de las cuales se han desarrollado y sostenido sin apoyo de corporaciones, instituciones o gobiernos.

Ecoaldeas y Ecociudades: El movimiento mundial de ecoaldeas lo forman aquellos asentamientos humanos que intentan vivir de manera sostenible desarrollando estructuras colectivas (formas de gobierno, espacios de ocio, salud o educación, cooperativas de trabajo...). Están coordinadas en redes

para apoyarse mutuamente y promover este estilo de vida.

Hay muchos modelos: en el campo (la mayoría) o en la ciudad o su periferia; grupos diversos (desde ecoaldeas de cientos de habitantes hasta otras en las que sólo vive una familia); con economías muy comunitarias (con propiedad compartida de ahorros, tierras, casa, coches, herramientas) o compartiendo menos (huertas comunitarias, locales sociales); en tierras ocupadas, compradas, alquiladas o cedidas; formadas por gentes diversas o con una identidad muy marcada (espiritual, política, religiosa).

El “rurbanismo” es una idea que consiste en desdibujar los límites entre la ciudad y el campo.

Ecobarrios: Se trata de poner “verde” a la ciudad. Compostar la materia orgánica y abonar huertos urbanos, hacer grupos de consumo, instalar energías renovables, poner buen transporte público, zonas verdes y peatonales, espacios comunes para actividades sociales... En la India y China hay ciudades (¡hasta de medio millón de habitantes!) que están siendo diseñadas con estos criterios.

Simplicidad voluntaria: La simplicidad voluntaria es una elección personal que consiste en tomar la

dirección hacia una vida material, intelectual, psicológica y espiritual más cerca de nuestras necesidades reales y nuestros valores reales. Para uno mismo, para los demás, y para el planeta.

El término de “simplicidad voluntaria” fue utilizado por primera vez en 1936 por Richard Gregg.





EL PRESERVACIONISMO

Es más que probable que la Tierra proporcione lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre.

Mahatma Gandhi

Antes que el ecologismo, existió el preservacionismo o conservacionismo, y su actividad se centró en torno a la creación de Reservas Naturales, espacios salvaguardados y protección de especies.

El preservacionismo está asociado al romanticismo europeo del siglo XIX y vino de la pluma de escritores como Ralph W. Emerson, Henry D. Thoreau y John Muir, estos autores proponen contemplar la naturaleza con ojos desinteresados, estéticos, y nos dicen que hay lugares y especies que deben protegerse de “las garras” y la voracidad humana.

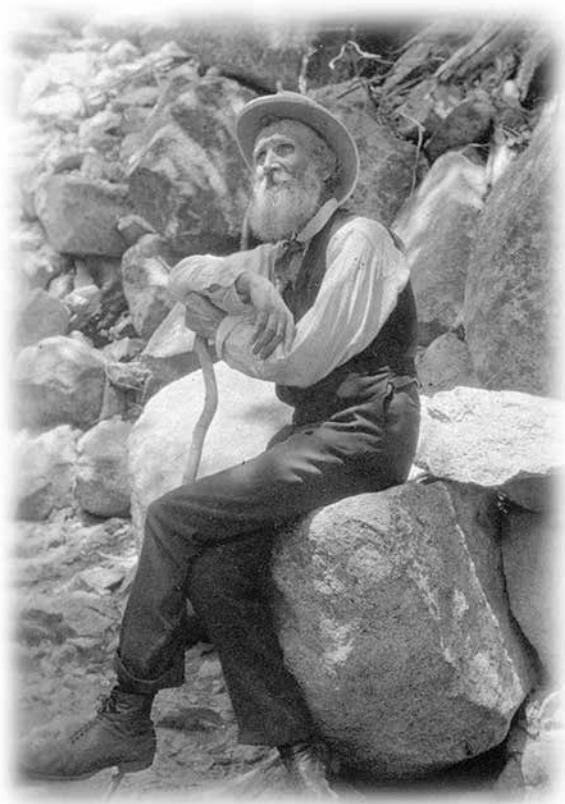
El movimiento conservacionista moderno se remonta a la obra *Sylva* de John Evelyn, que se presentó como artículo a la Royal Society en 1662.

Amrita Devi, inspiró a otros 363 bishnois a ir a la muerte en protesta por la tala de árboles de Khejri el 12 de septiembre de 1730.

La conservación revivió a mediados del siglo XIX, con la primera aplicación práctica de los principios científicos de conservación en los bosques de la India.

En la actualidad el preservacionismo, continúa siendo un telón de fondo para las actuaciones que buscan proteger ecosistemas o especies.

Preservacionismo, ecologismo, ambientalismo; detrás de todos estos ismos que ingresan al campo de la cultura contemporánea está en juego la idea de “salvación”: todos ellos han nacido de la conciencia desencantada del modo de vida dominante en las modernas sociedades occidentales, marcadas por la voracidad consumista del capitalismo y la voluntad de dominio del hombre-sujeto, que ha dejado de ser huésped para convertirse en amo y señor de la Tierra.



John Muir, el “culpable” del Parque Natural Yosemite

ECOLOGÍAS PROFUNDA Y MÍSTICA

La expresión ecología profunda fue acuñada en 1973 por el filósofo y montañista noruego Arne Naess, como un término teórico, pero se transformó posteriormente en un movimiento.

Naess llamó a su propuesta ‘Ecología Profunda’ frente a la ecología superficial, antropocéntrica, para la que el único propósito de la naturaleza es satisfacer las necesidades humanas actuales o futuras.

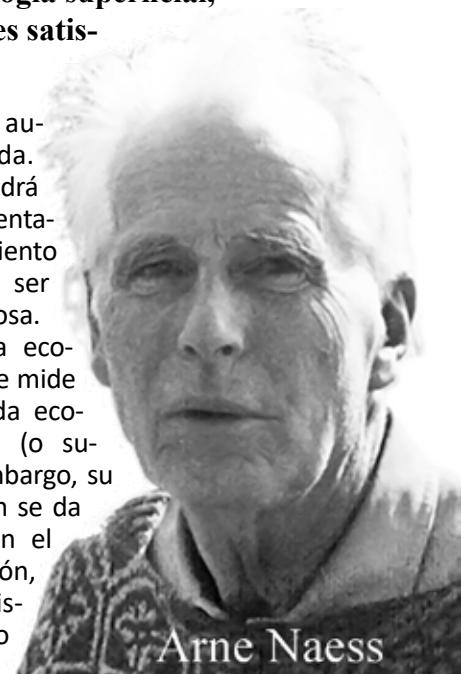
Los principios del movimiento de la Ecología Profunda, son básicamente: el rechazo al antropocentrismo [doctrina que, en el plano de la epistemología, sitúa al ser humano como medida y centro de todas las cosas, y que en el de la ética defiende que los intereses de los seres humanos son aquellos que deben recibir atención moral por encima de cualquier otra cosa], y su reemplazo por un biocentrismo o ecocentrismo [doctrina que defiende que el conjunto de la naturaleza es el centro de todo. El ser humano no es un ser superior, sino que toda vida del conjunto de un ecosistema es lo que hay que preservar y respetar]. Así mismo defiende un ideal de autorrealización mediante una filosofía ecológica [ecosofía].

La ecología profunda establece un nexo entre el sentimiento, el pensamiento, la espiritualidad y la acción. Se aboca a trascender el individualismo y busca que los seres humanos nos percibamos nítidamente como parte de la Tierra, de tal manera que logremos una

conexión más auténtica con la vida.

Naess sostendrá que la fuerza orientadora del movimiento ambiental debe ser filosófica y religiosa.

Actualmente la ecología profunda se mide contra la llamada ecología reformista (o superficial), sin embargo, su núcleo de acción se da básicamente en el mundo anglosajón, siendo casi inexistente en el resto del orbe.



Arne Naess



Cuando hablamos de ecología mística, hemos de hacer notar que se trata principalmente de ecolatismo místico cristiano, pues esa es, al fin y al cabo la multinacional religiosa hegemónica en el mundo occidental, aunque, solo sea una de las 4.200 religiones que hoy existen en el mundo, o que adore, exclusivamente a uno de los 30.000 dioses que la humanidad ha creado a lo largo de la historia.

La ecología espiritual es una respuesta mística a la crisis ecológica. Llama a incluir, en las respuestas a los problemas medioambientales, una perspectiva, conciencia y práctica espirituales.

Recientemente, líderes del movimiento del budismo comprometido, señalaron la necesidad de retornar a un sentido de identidad que incluya a la Tierra. Otros hablan de un cambio colectivo —al que se refieren como el “Gran Giro”— que nos lleva a una nueva conciencia en la que la Tierra no se experimenta como separada. Similarmente, el sufismo fundamenta trabajos de ecología espiritual en el contexto de una expansión evolutiva colectiva hacia la unidad, que nos lleva a todos hacia una experiencia de la Tierra y de la humanidad como interdependientes. Lo que es sustentable para la Tierra es espi-

ritual; aquello que es espiritual honra una Tierra sagrada.

No obstante, la corriente mística preponderante dentro de la ecología es la corriente cristiana. Al igual que el marxismo, el catolicismo está sometiendo a un “greenwashing” (Lavado verde) a su milenaria doctrina, acusada de antropocentrismo [¡Creced y multiplicaos!; ¡Henchid la tierra y sojuzgadla!], lo que le habría dado patente de corso para poder hacer con “la creación” lo que le viniera en gana, y no solo con el resto de la naturaleza, sino también con los seres humanos que no rezan como ellos, sin entrar en otros problemas de hipocresía, dominación, promoción de guerras [que ellos llaman cruzadas], quema de seres humanos a los que denominan brujos/as, etc., etc., etc. En definitiva, que necesitaban un buen “lavado verde”. Y en ello andan.



DECRECENTISMO

El capitalismo en realidad sólo ha existido durante unos pocos siglos, pero el metabolismo de la sociedad humana ha estado creciendo durante mucho, mucho más tiempo, y eso no se debe sólo al aumento de la población. Entonces, debe haber sistemas y relaciones sociales aún más fundamentales que impulsen la acumulación y el crecimiento, lo que nos lleva a que si bien el capitalismo debe ser abolido, este no es la raíz del problema...

Nishikant Sheorey: *Prefigurando el decrecimiento*

Aunque autores como el anarquista estadounidense Henry David Thoreau ya criticaban en el siglo XIX, el crecimiento económico y defendían un estilo de vida más sencillo, el término “decrecimiento” lo acuñó el intelectual francés André Gorz en 1972 durante un debate organizado por el *Nouvel Observateur*, sin embargo, el decrecimiento sólo se impuso en la escena de las protestas en 2002 gracias a la convergencia entre los movimientos antidesarrollistas y antiglobalización.

Una vez agotada la idea de la “sostenibilidad” como alternativa al desarrollismo depredador de recursos, “la moda” del decrecimiento probablemente también se pueda explicar en parte por la increíble habilidad del Sistema de recuperar y pervertir conceptos e ideas.

El decrecimiento es un movimiento social e intelectual nacido de la convergencia entre las críticas al desarrollo en los países del sur y las críticas a la sociedad de consumo en los del norte. Considerando que el crecimiento económico no es ni posible ni deseable, denuncia el concepto de desarrollo sostenible, considerándolo un oxímoron.

Ante el fracaso de los esfuerzos por detener el calentamiento global (el Protocolo de Kyoto había establecido la necesidad de reducir los GEI al nivel alcanzado en 1990), surge nuevamente la conciencia de los límites del crecimiento y emerge el reclamo por el decrecimiento. Este retorna como un boomerang, más que como un eco de añejas propuestas de un ecologismo romántico.

El proceso de producción generado por la racionalidad económica que anida en la maquinaria de la revolución industrial, le impulsa a crecer indefinidamente (a diferencia de los seres vivos que nacen, crecen y también mueren, y de las poblaciones de seres vivos que

estabilizan su crecimiento). El crecimiento económico, el metabolismo industrial y el consumo exosómatico, implican un consumo creciente de naturaleza –de materia y energía–, que no solo se enfrenta a los límites de dotación de recursos del planeta, sino que se degrada en el proceso productivo y de consumo, siguiendo los principios de la segunda ley de la termodinámica.

Entonces no se trata de ponerle corsé a la gorda economía y de ponerla a dieta de naturaleza para evitarle un infarto por obesidad. Se trata de cambiarle el metabolismo, de pasar de la economía mecanizada y robotizada –de una economía artificial y contra natura–, a generar una economía ecológica y socialmente sustentable.

Si bien el diagnóstico que se hace desde el decrecimiento es acertado: el mundo no puede seguir así, el problema empieza cuando se trata de proponer cuándo y cómo se decrece, y en qué marco se hace.

Entonces el problema del decrecimiento hoy en día sería: ¿qué hacer? ¿Quién le pone el cascabel al gato?, o mejor dicho ¿cómo se lo ponemos?

ANTIDESARROLLISMO

El crecimiento no es sólo una cuestión de Estado y capitalismo, sino de las relaciones sociales a través de las cuales funcionan esos sistemas. Cualquier sistema en el que una persona o un organismo tenga poder sobre otros (es decir, un sistema jerárquico) dará como resultado un impulso de crecimiento, porque quienes tienen poder tienen un incentivo para acumular más poder, lo que a su vez conduce a la acumulación material y, por tanto, al crecimiento

Nishikant Sheorey: *Prefigurando el decrecimiento*

Un paso más allá del decrecimiento, se encuentra el antidesarrollismo. Aunque ambos pudieran parecer conceptos y estrategias cercanas en el planteamiento para alcanzar una sociedad ecológica, puede que no lo estén tanto, en opinión de algunos antidesarrollistas.

El ecologismo, así como últimamente el decrecentismo, como planteamientos que no cuestionan el capitalismo sino que pretenden reformarlo desde el Estado, no son formas de salvar el planeta, las culturas o la calidad de vida, sino tan sólo fórmulas alternativas para “salvar” el actual desarrollo económico. El régimen de dominación capitalista es un sistema de explotación totalitaria y, por lo tanto, la preocupación ambiental que expresa no es otra cosa que la necesidad, por su parte, de racionalizar el desastre que él mismo genera.

Así se expresa Miquel Amorós en su libro *Perspectivas antidesarrollistas*. En su opinión, los problemas laborales hace tiempo que dejaron de ser fuente de preocupación de los dirigentes, tal y como demuestra el hecho de que más del 40% de los trabajadores solo cobre el salario mínimo o esté por debajo de éste, y eso se debe a que, bajo la amenaza de la precariedad y la exclusión, los mecanismos de control e integración funcionan perfectamente. Es decir, para Amorós, la clase obrera, ha dejado de ser un motor revolucionario.

En sus críticas al decrecimiento, Amorós, uno de los principales defensores del antidesarrollismo en España, afirma “En una atmósfera convivencial, cuanto más seamos, más reiremos: el decrecimiento es igual de compatible con el marxismo ecléctico y positivista de los universitarios que con la teología de la liberación. Es una “propuesta abierta a una gran diversi-

dad de experiencias y corrientes”; no son lo mismo Enric Duran y los anarcosindicalistas, que Attac, los posestalinistas o la cohorte oenegera. Pero precisamente debido al hecho de no desprenderse de una praxis social concreta sino de haber nacido en una mesa de expertos y profesores –cosa que reafirmaría más todavía su naturaleza ideológica– el remedio del decrecimiento sirve lo mismo para un roto que para un descosido”.

Para nuestro autor, el antidesarrollismo, es pues un pensamiento crítico y una práctica antagonista nacidos de los conflictos provocados por el desarrollo en la fase última del régimen capitalista, la que corresponde a la fusión de la economía y la política, del Capital y el Estado, de la industria y la vida. El antidesarrollismo quiere que la descomposición inevitable de la civilización capitalista desemboque en un periodo de desmantelamiento de industrias e infraestructuras, de ruralización y de descentralización, de descapitalización y desestatización, o dicho de otra manera, que inicie una etapa de transición hacia una sociedad justa, igualitaria, equilibrada y libre, y no un caos social de dictaduras y guerras.



Con tal augusto fin, el antidesarrollismo trata de que estén disponibles las suficientes armas teóricas y prácticas para que puedan aprovecharlas los nuevos colectivos y comunidades rebeldes, germen de una civilización distinta, liberada del patriarcado, de la industria, del capital y del Estado.

ECOLOGISMOS DE DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Se entiende por democracia representativa, aquella en que las tomas de decisiones, son delegadas a unos representantes, que actúan en nombre de la mayoría. También se la denomina democracia burguesa o liberal, por ser la forma tradicional de toma de decisiones en esas sociedades.

El organigrama social propugnado por la democracia representativa es vertical y jerárquico.

PARTIDOS VERDES



El ecologismo institucional empezó a fraguarse en la década de los setenta, aunque no es que hasta la fecha, haya conseguido algún éxito sonado. Los partidos verdes, al igual que la socialdemocracia, fueron cooptados casi inmediatamente por el Sistema, y a día de hoy, al igual que a ésta, no se le suben los colores, no ya solo defendiendo al sistema capitalista, sino defendiendo el armamentismo como negocio respetable, o el genocidio, como el de Israel en Gaza. Son, usualmente considerados como formando parte de la “ecología superficial” (Naess), de la «ecología verde clara» (Andrew Dobson), o simplemente partidos “catch-all” (pilla-todo), solo interesados en la conquista de escaños parlamentarios (Gonzalo Farrera).

En las décadas de los ochenta y noventa, el ecologismo “gubernamental” fue incorporado por las instituciones y el mercado como fuente de propaganda y nicho de negocio.

Está claro que al final del día, las multinacionales tomaban las decisiones.

La ausencia de una postura anticapitalista coherente ha conducido a la mayor parte de los partidos verdes europeos –en Francia, Alemania, Italia, Bélgica...– a convertirse en simples compañeros «eco-reformistas» de la gestión social-liberal del capitalismo de los gobiernos socialdemócratas.

Un partido verde se puede definir como una organización de carácter parlamentario cuyos intereses principales son la defensa del medio ambiente y la puesta en primer plano de la ecología, es decir, la interacción humana con su entorno natural.

El color verde ha sido utilizado desde que lo implemen-

tara el partido Die Grünen (Los Verdes), en Alemania en la década de los 80.

El primer partido verde fue creado en Nueva Zelanda en 1972. Mientras que en Europa, el primer partido ecologista fue el conocido como People en Gran Bretaña en el año 1973, que acabó cambiando su nombre a Green Party.

En España, en 1978 ya había constancia de la existencia de partidos políticos con preocupaciones ecologistas, pero el año que da comienzo al ecologismo político, o más concretamente a los partidos políticos verdes, es 1983. En este año se celebra el Festival Ecológico de Tenerife, al que asisten miembros de los verdes alemanes, como Petra Kelly o Luckas Bechmann. El “Manifiesto de Tenerife”, el 29 de mayo del citado año, es el documento fundador del partido Los Verdes (LV) en España.

Si bien en algunos países europeos, han conseguido alguna presencia en los parlamentos nacionales o comunitarios, en el caso de España ha sido ínfima.

ECOMARXISMO

Hay 120 años de divorcio entre la ecología y el marxismo, el cual sigue “yendo de tiendas, a la compra del agente histórico”

Martínez Alier

El marxismo, tiene un problema con los límites planetarios, y por tanto con la ecología. La idea fundamental de Marx, de que al capitalismo habría que superarlo en eficiencia productiva para así satisfacer las necesidades de toda la población como paso previo a la llegada del socialismo, da lugar a una ideología desarrollista y crecentista en claro contraste con las ideas más intuitivas de lo que hay que hacer para lograr un mundo sustentable.

Si bien unos se basan en ciertos escritos de juventud, y otros en los de su ancianidad, los marxólogos están esforzándose por hacer un “greenwashing” [lavado verde] con el corpus teórico y el pensamiento político del genial alemán, para acomodarlo a las exigencias actuales derivadas de la constatación de los recursos finitos del planeta.

Se puede subrayar que es evidente que muchas de las formulaciones canónicas de Marx se ven hoy lastradas por un hecho principal: Marx apenas fue consciente de un problema como es el de los límites medioambientales y de recursos del planeta.

Por decirlo de otra manera: hoy Marx no escribiría *El Capital* en los mismos términos en los que lo hizo en la segunda mitad del siglo XIX.

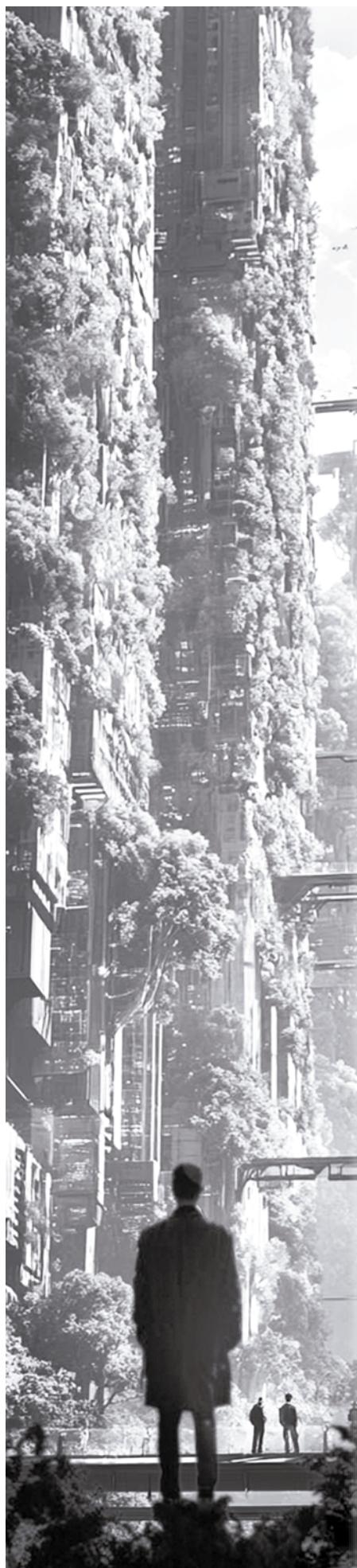
Pero, ojo, conviene subrayar cuantas veces sea preciso que la necesidad, insorteable, de señalar carencias evidentes en la obra de un Marx a menudo embaucado por pulsiones productivistas y desarrollistas no puede conducir a una conclusión tan común como lamentable: la de que hay que tirar por la borda toda la obra de aquél. No sería razonable, en otras palabras, prescindir de la crítica marxiana del trabajo asalariado y de la mercancía, de la explotación y del propio capitalismo, que se mantiene perfectamente viva. Nuestra tarea, hoy, consiste en avanzar en una contestación del capitalismo que otorgue el mismo relieve a su dimensión de injusticia y a su condición de sistema permanentemente agresivo con la naturaleza.

No obstante, para ser mas papista que el Papa, el marxismo más ortodoxo, sigue abundando en que el desarrollismo, es necesario para superar la sociedad capitalista y después imponer la sociedad ecológica. Frente a propuestas decrecentistas o de crecimiento sostenible, algunos marxistas ortodoxos plantean ciertas posturas como la del ciber-comunismo, que según afirman, para seguir con la monserga, se situaría en las antípodas del anti-capitalismo reaccionario (o “socialismo reaccionario”, como lo llamaron Marx y Engels en 1848) y que rechaza el progreso tecnológico, aboga por una vida austera y pretende volver a un mundo de reducidas comunidades rurales autosuficientes basadas en la pequeña producción (mercantil, por supuesto).

Es decir, el marxismo más rancio, siguiendo a pies juntillas la doctrina y el dogma, nos propone la necesidad de programa y partido para poder conseguir la superación del sistema capitalista, que estaría en la causa de la crisis ecológica.

Como conclusión, reivindican las posibilidades de la planificación económica socialista [no se aclara si colectiva o dictada desde algún buró central] en las condiciones tecnológicas actuales como verdadera alternativa a la crisis eco-social global.

Sin embargo, no todos los marxismos se han quedado atascados en el dogma, como veremos a continuación.





De la aceptación de las limitaciones del corpus teórico de D. Carlos, y de su sustitución por algunos ítems no autoritarios, habría surgido el ecosocialismo.

El ecosocialismo, ancla su filosofía en el marxismo, pero se despoja de su pasado productivista para cuestionar el ideal mismo del desarrollo. En su lugar, propone la filosofía del sumak kausa [buen vivir], que construye una nueva ética de convivencia entre producción, consumo y naturaleza.

En la interpretación propuesta por autores como John Bellamy Foster o Paul Burkett (2017), el surgimiento del ecosocialismo habría consistido en una rectificación de las inercias productivistas que atravesaban la obra de Marx. Las primeras formulaciones del ecosocialismo intentaron generar una síntesis virtuosa entre la crítica de la economía política y la ecología política. Pero el hecho de que se tratara de una síntesis evidenciaba de partida la relación de relativa ajenidad entre el marxismo y la ecología. El materialismo histórico debía pasar por un colador verde que retuviera sus grumos productivistas, así como su pretensión de dominar las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

Jaime Vindel: El marxismo ecológico ante la crisis ecosocial

El ecosocialismo es una doctrina política surgida a finales del siglo XX que integra las ideas del socialismo y las del ecologismo. Los ecosocialistas piensan que el capitalismo es un sistema inherentemente dañino tanto para la sociedad como para el medio ambiente.

A menudo se denomina rojiverdes a las personas que profesan la ideología ecosocialista, pues defienden unas políticas verdes desde una óptica claramente postcapitalista, muy frecuentemente inspirada por el marxismo. Se desmarcan de la mecánica de la economía neoclásica de una manera más firme que otros verdes, y apoyan con más vehemencia la justicia social como la primera meta de la política, viéndola como una llave hacia otros objetivos.

El término sandía se aplica a veces a militantes verdes que defienden con mayor intensidad los objetivos sociales que los ecológicos, acusándolos de ser “verdes por fuera pero rojos por dentro”. Algunos rojiverdes se toman esto como un cumplido, y otros como un insulto. Los ecosocialistas no suelen considerarse “fundis” -un término alemán asociado a la Ecología profunda- o “verdes fundamentalistas”, aunque en la facción “fundi” del Partido Verde Alemán y otros partidos verdes había y hay ecosocialistas.

Durante y después de la Revolución rusa, algunos ambientalistas y científicos intentaron introducir cierta

conciencia ecológica dentro del bolchevismo, aunque muchas de esas personas fueron posteriormente expulsadas del PCUS.

En 2001, con motivo de la Cumbre de Río, Michael Löwy y Joel Kovel redactaron el ‘Manifiesto Ecosocialista’.

El ecosocialismo entiende que el crecimiento infinito es imposible, pero considera que por ahora no puede ser necesariamente decrecentista.

A consecuencia de ello, algunos críticos argumentan, que el ecosocialismo estaría alimentando las promesas de un socialismo verde que sigue anclado en el paradigma de la sostenibilidad, y que no acepta que el único horizonte posible es el de aminorar los daños de un colapso ecosocial ya irreversible y hasta inminente. Bajo esta óptica, el ecosocialismo sería una destilación marxista de las falsas esperanzas que, en clave reformista, presentan programas como el greenwashing del capitalismo verde o las políticas neokeynesianas del Green New Deal.

La defensa ecosocialista de las grandes ciudades, la globalización, el industrialismo, la centralización, la opulencia y las soluciones técnicas, hace que la propuesta ecosocialista sea cuestionable.

Ted Trainer



La primera persona que empezó a hablar de ecofeminismo fue la escritora y pensadora anarquista francesa Françoise d'Eaubonne en su obra *Le féminisme ou la mort*. Eaubonne plantea en su libro, un feminismo humanista en que nos propone que las mujeres son las más interesadas en parar la superpoblación y la destrucción del planeta.

Desde su enunciación, el ecofeminismo ha oscilado de planteamientos no autoritarios a otros autoritarios, cosa que continúa en la actualidad, pues si bien ciertos ecofeminismos, plantean claramente métodos de democracia representativa, y por tanto vertical y jerárquica en su funcionamiento, otros, sobre todo los defendidos por el mundillo anarquista, son claramente de democracia participativa, es decir de igualdad y horizontales en su funcionamiento.

El ecofeminismo denuncia los excesos y errores del modelo de desarrollo occidental, de la tecno ciencia y de la economía convencional. También propone pautas y nuevos caminos que permitan repensar la producción, el trabajo o el derecho, de modo que todos estos ámbitos se reorienten a satisfacer las necesidades de las personas en condiciones de equidad y ajustándose a los límites físicos del planeta.

Aunque han surgido diversas perspectivas ecofeministas de activistas y pensadoras de todo el mundo, los estudios académicos sobre el ecofeminismo han estado dominados por las universidades norteamericanas. El ecofeminismo nació como contestación a lo que des-

de ese movimiento definen como apropiación masculina de la agricultura y de la reproducción, (es decir, de la fertilidad de la tierra y de la fecundidad de la mujer) que habría derivado más tarde en el desarrollismo occidental de tipo patriarcal y economicista. Según el ecofeminismo esta apropiación habría producido dos efectos perniciosos: la sobreexplotación de la tierra y la mercantilización de la sexualidad femenina.

En 1973, en el norte de la India las mujeres del Movimiento Chipko lograron proteger los bosques comunales abrazándose a los árboles en un acto de protesta pacífica que impedía su tala.

En 1977, Wangari Maathai creó en Kenia el Movimiento Cinturón Verde, un programa rural de plantación de árboles para prevenir la desertificación alrededor de los pueblos logrando plantar más de 50 millones de árboles.

En los años 80 y 90 el ecofeminismo explora nuevas intersecciones entre feminismo y otros movimientos de liberación y justicia social. Examina la relación entre género, raza, clase, naturaleza, especies y colonialismo. Se inspiran en las políticas de los partidos verdes, los movimientos pacifistas y los de acción directa.



Françoise d'Eaubonne

ECOLOGISMOS DE DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Participar en la democracia, no debería significar simplemente depositar un voto cada cuatro años en una urna. Dicha operación, característica de la democracia burguesa, solo implica una democracia representativa, donde los delegados elegidos, toman las decisiones que afectan a todos. La democracia, según su origen (gobierno del pueblo por el pueblo), significa la participación de las personas en la toma de decisiones.

Se entiende por democracia participativa, aquella en que la toma de decisiones, la realizan los propios interesados en igualdad. También se la denomina democracia directa, o democracia obrera.

El organigrama social propugnado por la democracia participativa es horizontal y potencia la igualdad entre las personas.

EL ECOLOGISMO DE LOS POBRES

El ‘ecologismo de los pobres’ fue propuesto en conjunto por el economista catalán Joan Martínez-Alier y el historiador indio Ramachandra Guha. Estos autores distinguen dos clases de ambientalismo: uno de base ideológica, orientado por valores, propio de los países del Norte desarrollados, y otro de base materialista orientado por intereses, propio de los países pobres del Sur.

Alier, académicamente se define como “economista ecológico” y en lo político su pensamiento es “anarquista-narodnik-ecologista-independiente-decolonialista” (aunque otras veces, esto suele simplificarlo como “anarquista moderado”).



Podía parecer que el ecologismo era un movimiento de países ricos que creció a finales de los 1960 y principios de los 1970, y que en la década de los 1980 se implantó electoralmente en algunos países de Europa.

Desde luego, sería absurdo negar ese ecologismo de la clase media ilustrada, aliado a veces con sectores populares. Pero también existe un ecologismo de la mera supervivencia, un ecologismo de pobres y de indígenas empobrecidos que pocos habían advertido en los países ricos hasta el asesinato de Chico Mendes en diciembre del 1988, aunque en el Sur había tantísimos ejemplos.

El ecologismo popular no dice que todos los pobres sean ecologistas. En muchos conflictos ambientales, los pobres se alinean al lado de la preservación de los recursos naturales, no por ideología ecologista, sino en virtud de preservar su forma de vida.

Los pobres, al pedir acceso duradero a los recursos y

servicios ambientales contra el Capital y/o contra el Estado, contribuyen al mismo tiempo a su conservación.

Aunque sus miembros dependen en gran medida del automóvil en las zonas rurales y periurbanas, tienen, sin embargo, estilos de vida de bajo impacto ambiental. Esto se debe a su menor consumo —de ropa, aparatos electrónicos...— y muy pocos desplazamientos aéreos en comparación con las clases medias y superiores. “Hay prácticas en las categorías populares, como el hecho de compartir o reparar los bienes, que son consideradas como cosas de pobres, pero en realidad se trata de prácticas que deberían valorarse positivamente a nivel ecológico”. Todo ello simboliza el “ecologismo de los pobres”.

Ejemplos del ambientalismo de los pobres incluyen las luchas contra el racismo ambiental en los Estados Unidos, la contaminación del aire urbano, las luchas contra las minas, las luchas por el acceso al agua, las luchas por los bosques...



EL ECOLOGISMO REVOLUCIONARIO

El ecologismo revolucionario une la división entre el ecologismo profundo y el ecologismo social. El ecologismo revolucionario rechaza la idea de que el ser humano es el centro del universo, y en su lugar sitúa a la naturaleza. Acepta que la Tierra no nos pertenece, sino que somos una parte de ella, una especie más de entre las muchas que habitan el planeta, ni superior ni inferior a las demás.

POR LA LIBERACIÓN DE LA TIERRA



Earth First!, con su lema “ningún compromiso en defensa de la madre Tierra”, fue fundada en 1980. Rápidamente se hizo conocida por sus dramáticas campañas de desobediencia civil y el uso ocasional de sabotaje en sus esfuerzos por frustrar las incursiones comerciales en tierras biológicamente sensibles. En sus primeras dos décadas se centró especialmente en los bosques antiguos que quedaban en América del Norte, evocativamente denominados “catedrales” para reforzar su especial importancia.

La primitiva revista *Earth First!* incluía lenguaje en su cabecera acerca de no aceptar la autoridad del Estado. Sus páginas expresaban entusiasmo por el anarquismo, así como el paganismo, las religiones indígenas y, a veces, las religiones originarias de Asia, especialmente el taoísmo y el budismo.

Las diversas corrientes que fluyeron hacia el movimiento rápidamente provocaron tensiones. Entre mediados y finales de la década de 1980, una ex organizadora sindical convertida en ambientalista, Judi Bari, se hizo famosa cuando una bomba explotó en su automóvil en mayo de 1990, incapacitándola permanentemente.

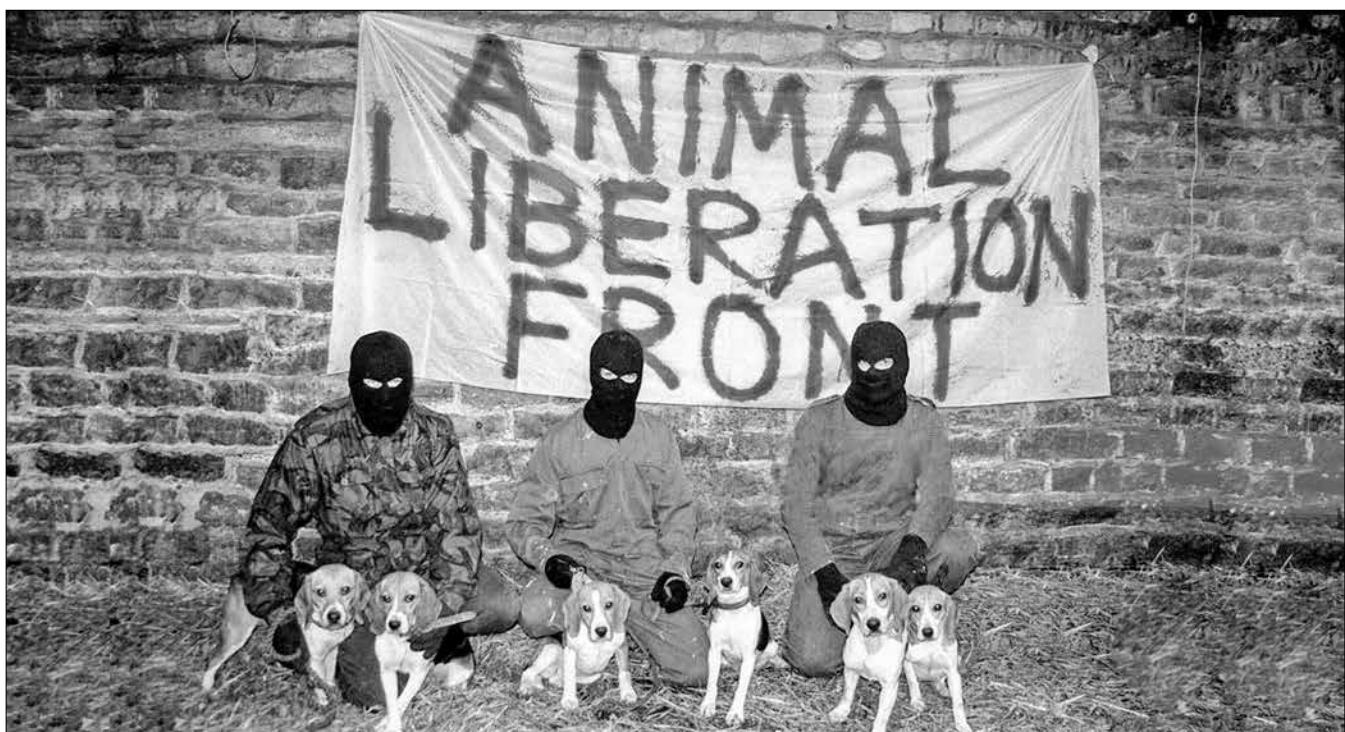
Entre 1989 y 1990 se produjo un cisma. A finales de la década de 1990, las contradicciones habían llevado al abandono de la mayoría de los partidarios de Earth First! que no se consideraban anarquistas. A principios de los años 1990, surgió una nueva facción, inyectando nueva energía, si no en las dimensiones religiosas del movimiento, sí en su arsenal estratégico. Esto llegó con la invención del Frente de Liberación de la Tierra.

Según un relato publicado en la revista *Earth First!* en los Estados Unidos, activistas frustrados por la lucha no violenta de Earth First! y que buscaban tácticas más agresivas, formó el “Frente de Liberación de la Tierra” (Earth Liberation Front, ELF) en 1992. Según un comunicado de “Tara the Sea Elf” (Tara la elfa del mar, los miembros del ELF se refieren a sí mismos como “elfos”), parecían principalmente interesados en promover la causa anarquista, conectándola estrechamente con una comprensión del ELF como un movimiento anticapitalista.

Los Elfos y sus simpatizantes enfatizan la no violencia, con la condición de que es inadecuado considerar violentos los daños a la propiedad: “Como siempre, el ELF no causa daños a la vida, sólo a los dividendos y a la propiedad”.

En 2004, poco más de una década después de su fundación, los elfos habían demostrado ser fértiles e innovadores, creciendo en número y ampliando sus objetivos que ahora incluían casas y apartamentos de lujo construidos en áreas consideradas ecológicamente sensibles y estaciones de esquí que se expandían a hábitats considerados críticos, hasta especies en peligro de extinción y vehículos deportivos utilitarios (SUVs), considerados los ejemplos más atroces del materialismo desenfrenado y del consumo contaminante. En Estados Unidos, la Oficina Federal de Investigaciones calificó al ELF como el grupo terrorista número uno en el país, aunque ni Earth First! ni el ELF habían causado lesiones graves o muertes incluso entre los transeúntes.





POR LA LIBERACIÓN ANIMAL

Para inicios de los años 90 el ecologismo radical norteamericano se encontraba dividido en tres organizaciones: Earth First!, el Earth Liberation Front! y The Wildlands Project, al que se sumará más tarde el otro gran grupo radical, el Animal Liberation Front.

Infligir daño económico a aquellos que se benefician de la explotación de los animales. Liberarlos de lugares de abuso, es decir, laboratorios, granjas industriales, granjas de pieles, etc., y colocarlos en buenos hogares donde puedan vivir su vida natural, libres del sufrimiento; tal es la filosofía y el motor de acción del movimiento animalista.

En 1975, Peter Singer, publicó el libro, *Liberación animal*, una obra que obtuvo repercusión mundial y cuyo título dio nombre a un nuevo movimiento sociopolítico.

Según Singer, los sapiens condujeron a la extinción aproximadamente al 50% de todos los grandes animales terrestres del planeta antes de que plantaran el primer campo de trigo, moldearan la primera herramienta de metal, escribieran el primer texto o acuñaran la primera moneda.

Casi todos los seres humanos son especistas. Este libro muestra que los seres humanos corrientes –no solo unos cuantos excepcionalmente crueles o despiadados, sino la gran mayoría– participan activamente en prácticas que requieren el

sacrificio de los intereses más vitales de miembros de otras especies para promover los intereses más triviales de la nuestra, las consienten y permiten que sus impuestos se utilicen para financiarlas.

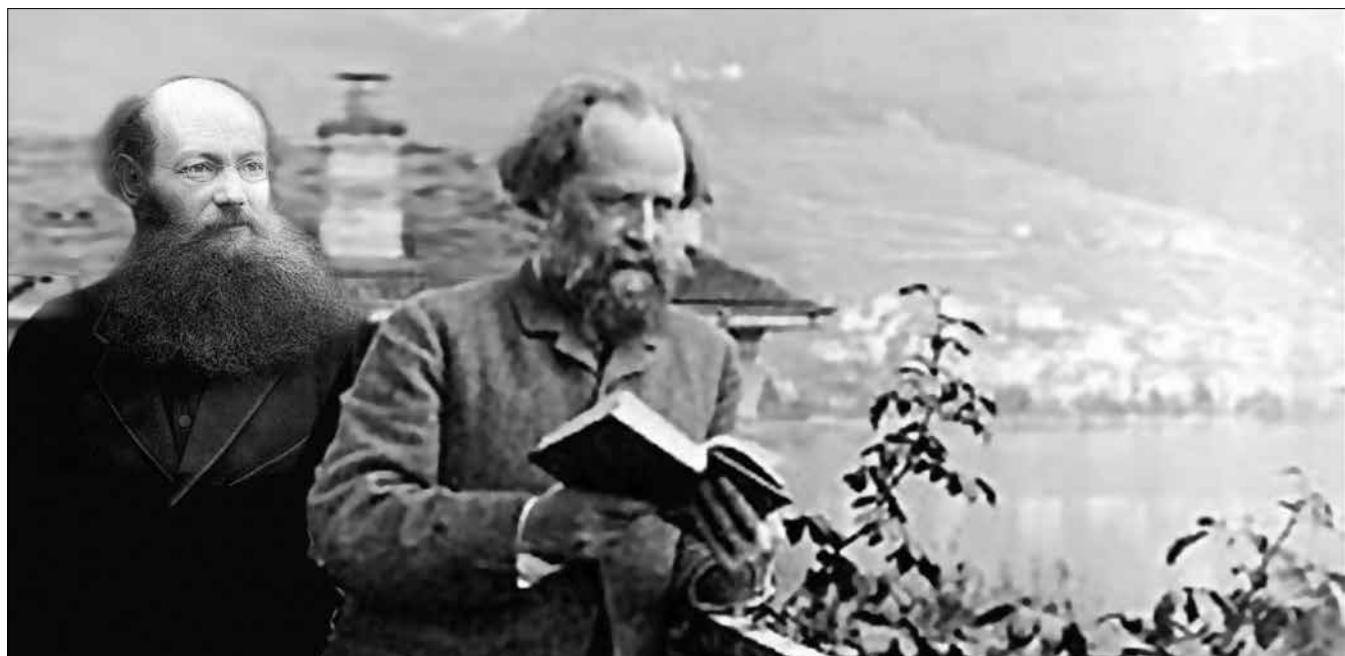
El Frente de Liberación Animal tiene sus raíces en la Inglaterra de los años 60. En ese momento un pequeño grupo de personas comenzó a sabotear las cacerías. Este grupo, la Asociación de Saboteadores de Caza, colocaba olores falsos, hacía sonar cuernos de caza para enviar a los perros en la dirección equivocada e incomodaba a los animales hasta ponerlos a salvo.

En 1972, pasaron a destruir armas y sabotear los vehículos de los cazadores rompiendo ventanas y cortando neumáticos. También comenzaron a luchar contra otras formas de maltrato animal, quemando barcos de caza de focas y laboratorios farmacéuticos.

Después del encarcelamiento de dos miembros de Saboteadores de Caza en 1975, se corrió la voz, el apoyo creció y en 1976 se inició el Frente de Liberación Animal.

El resto, como suele decirse, ya es historia.





ECOLOGÍA SOCIAL O ANARQUISTA

Los orígenes. Reclus y Kropotkin

El anarquismo sugiere que la gran mayoría de nosotros estaría mucho mejor en una organización horizontal, una asociación de iguales. Semejante horizontalidad suele ser ridiculizada en el ámbito del poder como desesperanzadamente ingenua y poco realista, pero cuanto más aprendemos sobre nuestro pasado humano, más claro se hace que ésta fue la norma durante toda nuestra evolución; sólo desde la invención de la agricultura, o el patriarcado, con estructuras de poder de guerreros y sacerdotes, la verticalidad ha regido nuestras vidas.

Volver a una estructura horizontal sería un retorno a la norma de la especie, a la cordura colectiva, y a un sentido de justicia que es muy anterior a la humanidad misma.

Kim Stanley Robinson: *Distopías ahora*

La ecología social es una teoría filosófica que analiza las relaciones entre los problemas ecológicos y los problemas sociales y se inspira en ideas antiautoritarias. Esta forma de pensamiento promueve la democracia directa y busca acabar con la escasez y la jerarquía en la economía a favor de un mundo en el que las comunidades humanas trabajen juntas en armonía con la naturaleza.

La ecología social o antiautoritaria, tiene sus orígenes en dos pensadores del siglo XIX:

Pedro Kropotkin (1842-1921), geógrafo y naturalista, en su libro *Campos, fábricas y talleres*, establece que: "la comunidad igualitaria debería convivir en una situación de respeto entre el medio ambiente natural y el ser humano" y en su trabajo "El apoyo mutuo" elabora una investigación sobre la cooperación de los seres vivos entre ellos



y con el entorno natural que les rodea en lugar de fomentar la competitividad que considera negativa para la supervivencia de la especie.

Elisée Reclus (1830-1905), también geógrafo y teórico del anarquismo, fue muy influyente en el pensamiento ecológista primigenio por la rapidez con que fueron traducidas sus obras y su extensa difusión, tal como ocurre con su gran estudio de geografía social *El Hombre y la Tierra*, material didáctico de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia.

Otros libros fundamentales de Reclus en la difusión del amor por la naturaleza son "Historia de un arroyo" e "Historia de una montaña".

Reclus, vegetariano y naturalista, defiendió, como un gran acontecimiento revolucionario, recuperar el derecho de los antiguos griegos a ir desnudos a plena luz del sol, pasando a ser la ropa una cuestión exclusivamente climatológica.





MURRAY BOOKCHIN UN ANTES Y UN DESPUÉS

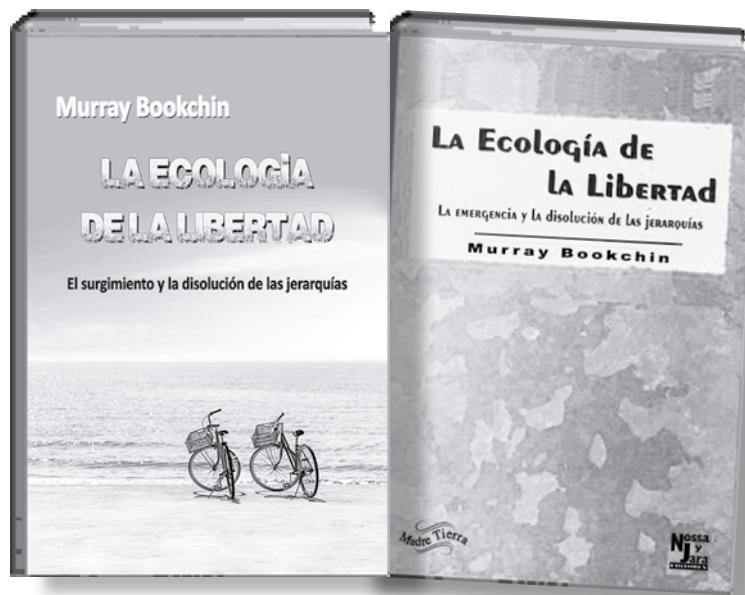
Bookchin ha sido sin duda uno de los pensadores antiautoritarios más destacados. Sus textos son declaraciones claras, sucintas y fácilmente comprensibles del punto de vista ecológico-anarquista que representan colectivamente algunos de los mejores y más importantes escritos radicales de la década de 1960. Bookchin fue fundador de una teoría llamada «ecología social» (hoy identificada con el ecoanarquismo) siendo uno de los pioneros del movimiento ecologista moderno.

La postura de la “ecología social” sobre el antropocentrismo y el bio-centrismo es negarse a escoger entre los dos: «Un “antropocentrismo” basado en el principio religioso de que la Tierra fue “hecha” para ser dominada por la “Humanidad” está tan lejos del pensamiento de la ecología social como un “biocentrismo” que convierte la sociedad humana en una simple comunidad más de animales». “¿Es necesario considerar verdaderamente que el virus ébola o el mosquito anófoles tienen el mismo derecho a la vida que un niño enfermo de tuberculosis o malaria?».

La postura, de Bookchin, en definitiva, es humanista [visión antrópica, que no antropocéntrica], afirmando que la humanidad es “la medida de todas las cosas”, frente a dios, la patria, la economía u otras; visualizando a la humanidad como una parte más de la delicada trama de la biosfera de la cual depende, y que ésta debe proteger y cuidar el medio en el que vive, es decir, la naturaleza.

Bookchin piensa que la crisis ecológica presente es producto del capitalismo. La sobreproducción, el productivismo y el consumismo son los síntomas, no las causas de un asunto más profundo. Sus trabajos sobre ecología social incluyen *Anarquismo post-escasez*, *Hacia una sociedad ecológica*, *La ecología social* y sobre todo *La ecología de la libertad*, que con su subtítulo *El surgimiento y la disolución de las jerarquías*, nos da idea de cuáles son sus intereses, y que se ha constituido en un texto referencial tanto para el ecologismo como el anarquismo, ya que marca un antes y un después en el análisis de ambas formas de pensamiento.

Aquí, Bookchin redefine el anarquismo como una forma de pensamiento que se opone a todo tipo de dominación, superando los planteamientos del anarquismo decimonónico de oponerse prioritariamente al Capital y al Estado y abriendo nuevos caminos para explorar y analizar cualquier forma de dominación entre los seres humanos.



EL ECOANARQUISMO Y LAS APORTACIONES DE TED TRAINER

La publicación en 2017 de la traducción al castellano de *The simpler way*, de Ted Trainer volvió a resituar el debate ecológico sobre las formas autoritarias o no, de buscar la transición a una sociedad sustentable.

A lo largo de varias décadas, el autor australiano Ted Trainer ha ido desarrollando y afinando una importante teoría del cambio social, que ha denominado *La Vía de la Simplicidad* (*The Simpler Way*). Su premisa de partida es que el sobreconsumo en las regiones más desarrolladas del mundo es la causa-raíz de nuestro callejón sin salida global, y partiendo de dicha premisa, él argumenta que una parte necesaria de cualquier transición hacia un mundo sustentable y justo implica que quienes están consumiendo en exceso deben aceptar estilos de vida mucho más simples desde el punto de vista material.

La Vía de la Simplicidad no supone privación y sacrificio; supone abrazar la idea de lo suficiente para una buena vida y la creación de sistemas sociales y económicos que partan de esa base.

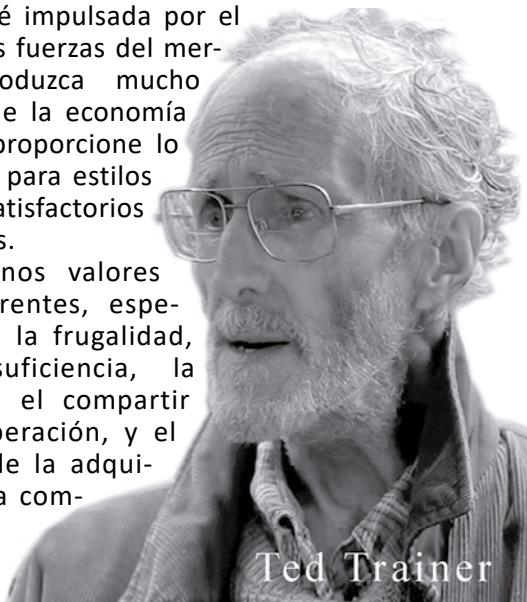
Debe haber un cambio de valores hacia una mayor preocupación por la cooperación, el compartir, la ayuda, el cuidado, el bienestar colectivo y una vida más sencilla:

- Estilos de vida más simples, mucha menos producción y consumo, mucha menos preocupación por el lujo, la opulencia, las posesiones y la riqueza.
- Economías locales pequeñas, altamente autosuficientes, en gran medida independientes de la economía global.

- Formas más cooperativas y participativas, que permitan a las personas en pequeñas comunidades tomar el control de su propio desarrollo.

- Una nueva economía, una que no tenga crecimiento, no esté impulsada por el lucro o las fuerzas del mercado, produzca mucho menos que la economía actual y proporcione lo suficiente para estilos de vida satisfactorios para todos.

- Algunos valores muy diferentes, especialmente la frugalidad, la autosuficiencia, la donación, el compartir y la cooperación, y el rechazo de la adquisición y la competencia.

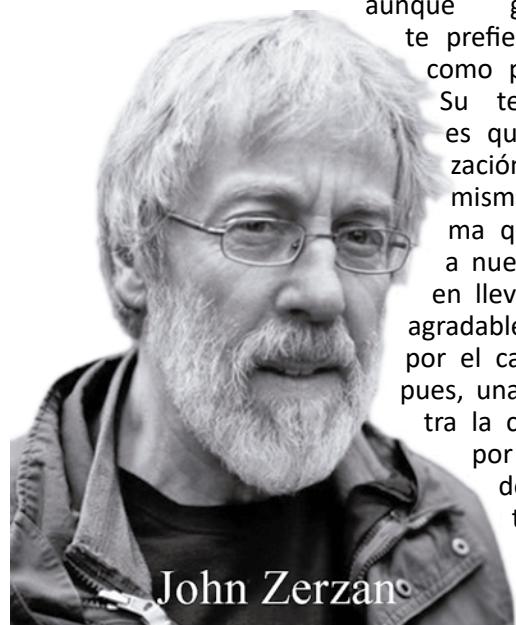


Ted Trainer

EL PRIMITIVISMO ¿UNA PROPUESTA ECOLÓGICA ANARQUISTA?

Durante la última década del XX, algunos autores, la mayoría afincados en los EEUU, han hecho una crítica general de la civilización. Algunos de ellos han optado por presentarse a sí mismos como anarcoprimitivistas, aunque generalmen-

te prefieren hacerlo como primitivistas. Su tesis central es que la «civilización» es en sí misma un problema que conduce a nuestro fracaso en llevar una vida agradable. La lucha por el cambio sería, pues, una lucha contra la civilización y por un mundo donde la tecnología haya sido eliminada. El princi-



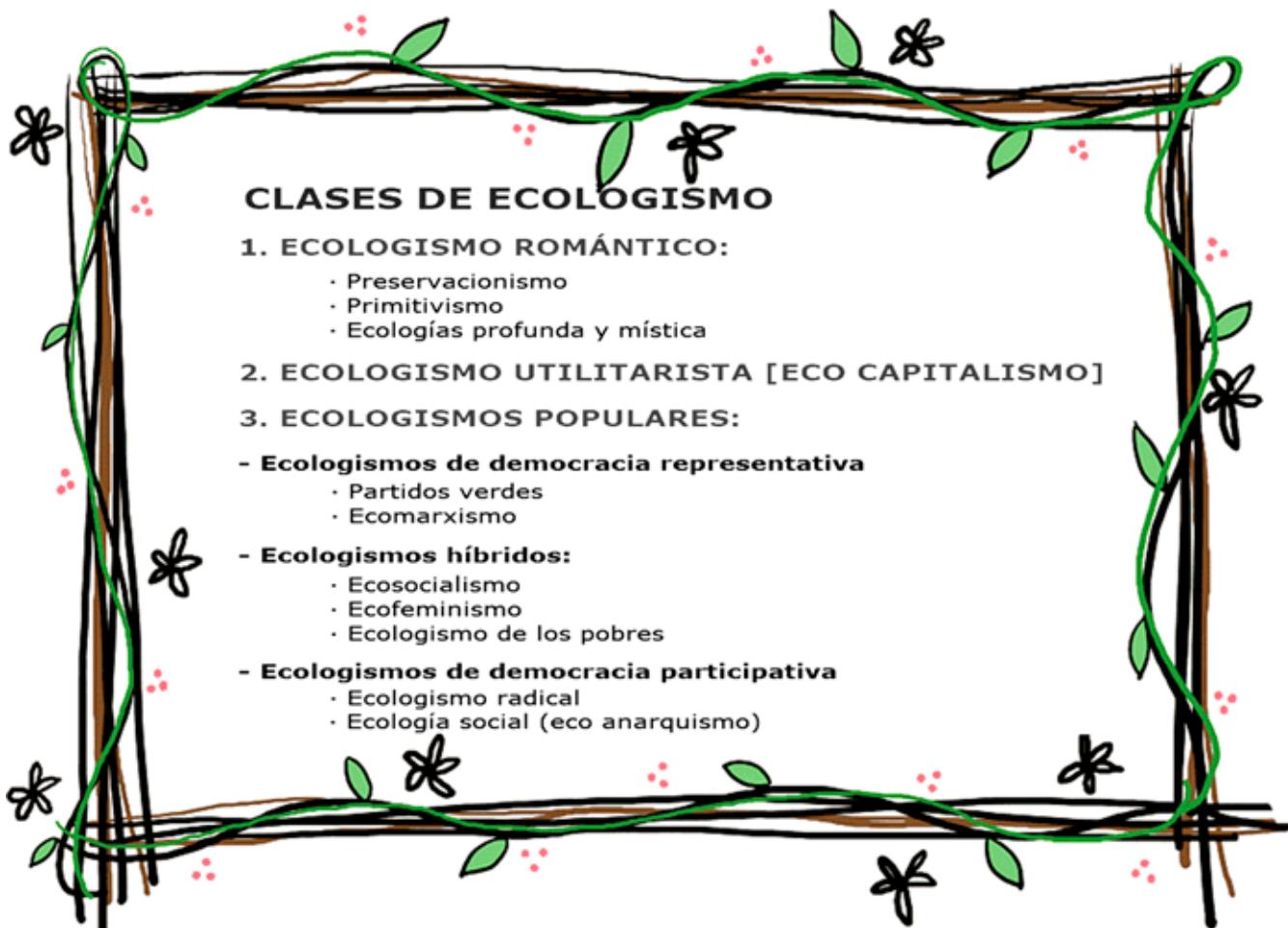
John Zerzan

pal teórico de esta tendencia, es John Zerzan. Zerzan argumenta cómo el ser humano prehistórico, basaba su existencia esencialmente en el ocio, en comunión con la naturaleza y con una sabia fuente de igualdad entre los sexos.

Sus trabajos critican la civilización como inherentemente opresiva, y defienden la vuelta a las formas de vida ancestrales como inspiración para la forma que debería tener una sociedad libre.

No obstante, desde el anarquismo, esta postura antivilizatoria, ha sido muy combatida, ya que con niveles de vida similares a los de hace 10 ó 12 mil años, con sociedades basadas en una economía de cazadores recolectores, forzosamente habría de producirse una gran extinción de seres humanos. Actualmente el planeta tiene alrededor de 8.000 millones de habitantes. Una vuelta a un planeta «primitivo» con una utopía nutritiva cazadora-recolectora sustentable, se calcula que solo podría alimentar a 100 millones de personas. Requeriría, pues, que desapareciesen 7.900 millones. Algo le tendría que pasar al 98% de la población mundial. Esa implicación, además de las «comodidades» de vivir en la ciénaga en invierno, marcan el fondo de los debates entre el primitivismo y el anarquismo.

Una discusión que sigue abierta



CONCLUSIONES

Decíamos en la presentación de este dossier que relacionaríamos ecologismo y anarquismo, dos formas de pensamiento que abogan por el predominio de lo natural. No sabemos si lo hemos conseguido.

No hemos hecho referencia alguna al naturismo, (no el actual, que se queda en un simple nudismo), sino el histórico, el que aunque incluía como hoy el simple despelote, también implicaba un estilo de vida que incluyó el ecologismo, la promoción de la permacultura, el vegetarianismo, el veganismo, el neomalthusianismo no autoritario etc., estando muy ligado al librepensamiento y al anarquismo.

Las ramificaciones del vegetarianismo y el veganismo, no solo son posturas éticas individuales, sino que implican también luchas sociales colectivas contra el sistema como en el caso de Food Not Bombs (Comida, no bombas), la cual encaja en la historia de los movimientos alimentarios contraculturales, centrándose en múltiples objetivos

políticos y la construcción de comunidades a través de la producción y el consumo de alimentos vegetarianos.

Haciendo la distinción spinoziana entre “potestas” y “potentia”, es decir entre “poder sobre” y “poder para”, es sólo el “poder” en el primer sentido a lo que los anarquistas se oponen categóricamente, mientras que el “poder” en el segundo sentido, lo que Hannah Arendt llama “la capacidad humana no sólo de actuar, sino de actuar en concierto”, es la base de las búsquedas anarquistas de lo social.

La pelea del anarquismo es contra la dominación de unos seres humanos por otros (el “poder sobre”), bien sea ese dominio político, ecológico, religioso, económico, colonial, racial, sexual...; es decir, básicamente, el anarquismo lucha, en forma organizada, contra la dominación o poder coercitivo (por la superación de las estructuras de dominio social y sus consecuencias), y a su vez intenta desleir los micropoderes relationales en el plano de la ética personal, buscando ser mejores padres, hij@s, compañer@s, vecin@s, amantes..., mejores personas en definitiva, con nuestra especie, el resto de la vida, y con el planeta que nos acoge.

C. Carretero

La casi totalidad de los textos citados en este dossier, pueden consultarse y descargarse “a un click” de la estantería de LUCHAS AMBIENTALES de nuestra Biblioteca digital del Ateneo Libertario virtual “Nacho cabañas” del sitio web de Solidaridad Obrera.